GUSANO BUSCA ESPOSA (tomado del libro El POLLO QUE NO QUISO SER GALLO)

MARCO TULIO AGUILERA GARRAM UÑO

Adaptación teatral:

Jorge Antonio García Pérez

Personajes

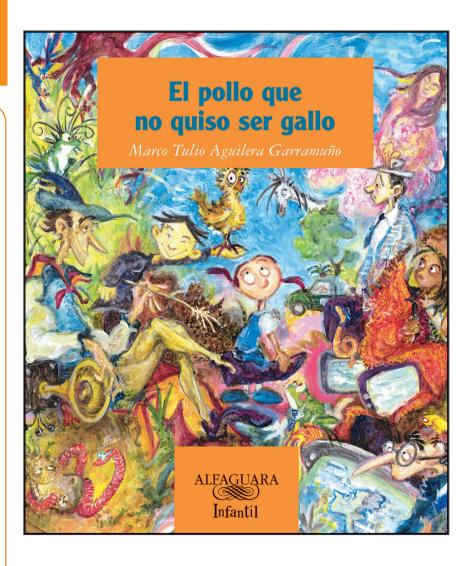
- Narrador
- GUSANO
- GUSANA
- ÁRBOL
- PAPA
- PAPA VECINA
- Mamá
- Niño

Anotaciones del maestro:

Guión para **maestros**

cuarto **grado**





El pollo que no quiso ser gallo • Marco Tulio Aguilera Garramuño Ilustraciones: Íker Vicente • Adaptación teatral: Jorge Antonio García Pérez • 100 páginas • Formato" 15.5 x 19cm

45.

46. 47.

48.

NARRADOR: (Al público.) Éste era un gusano cegatón que salió a buscar a una esposa y encontró coscorrones. La historia comienza así: el gusano salió de su casa, tropezó con una piedra y le preguntó:

GUSANO: ¿Es usted una gusana? (Silencio.) ¿Es usted una gusana? (De nuevo sólo silencio. Avanza. Choca contra un árbol.)

Gusano: ¡Acaso es usted una gusana?

ÁRBOL: No, no soy una gusana, soy el Tule, uno de los árboles más maravillosos de la Tierra. Mido ochenta metros de alto y mi sombra puede cobijar a todo un pueblo; en mis años de vida he visto nacer a padres, hijos, nietos y tataranietos.

GUSANO: ¡DIOS SANTO! UNA GUSANA QUE MIDE MÁS DE GENMETROS. CREO QUE NO ME CONVIENE. **(Se aleja. Cae en un hueco.)** Usted disculpe. No soy de aquí. ¿Podría decirme dónde puedo encontrar a una gusana?

GUSANA: ¡Yo soy una gusana! Hasta una gallina, que es el animal más tonto de la Tierra, podría reconocerme.

Gusano: ¡Estoy salvado!

Gusana: ¡Se puede saber por qué?

Gusano: Pues porque voy por el mundo buscando precisamente a una gusana.

Gusana: ¿Para qué?

Gusano: Nada más quiero casarme.

GUSANA: ¿Nada más quieres casarte? ¿Te parece cosa sin importancia el matrimonio? ¡Vaya tipo! Así que andas buscando esposa...

Gusano: ¡Sí! ¿Cómo lo supiste?

GUSANA: Pues porque me lo acabas de decir. Creo que no eres tan tonto como una gallina. ¡Eres más tonto que una gallina!

GUSANO: Bueno, no vamos a discutir por pequeñeces. Vayamos directamente al asunto: ¿quieres casarte conmigo?

GUSANA: ¿Tienes dinero o medios para ofrecerme una vida a la altura de mi educación y clase?

GUSANO: No, no tengo dinero, pero si me dices qué es el dinero y cómo se encuentra, yo intentaré conseguirlo.

Narrador: (Al público.) La gusana suspiró. Lanzó una mirada a su alrededor para ver si había otros gusanos casaderos cerca de ahí, y como no los encontró, dijo:





48.

GUSANA: Bueno, nos casaremos, pero te advierto que tienes que llevarme a París algún día, y si una noche llegas a casa sin dinero, te voy a dar coscorrones.

Gusano: Conque eso es el matrimonio: coscorrones

GUSANA: ¿Y qué creías? Si buscas trabajo y consigues dinero para que yo tenga joyas y puedas llevarme a París, te prometo que no te daré coscorrones.

NARRADOR: (Al público.) Al día siguiente de la boda, el gusano salió a buscar dinero. Llegó a un campo donde había muchos hombres trabajando. El gusano se metió bajo la tierra y tropezó con una cosa redonda, lisa y fría.

Gusano: ¿Sabe usted dónde puedo conseguir trabajo para que me den dinero?

PAPA: En el mercado se puede vender cualquier cosa. Yo soy una papa. ¿Qué te parece si me vendes? No faltará quién te dé dinero a cambio de una papa gorda y saludable como yo.

GUSANO: ¡Dinero, dinero, eso es precisamente lo que necesito! Pues ahora estás secuestrada. Te vienes conmigo al mercado y hacemos negocio.

Papa: ¡Bravo, bravo!, yo siempre he querido que me secuestren. Me aburre muchísimo estar enterrada en este lugar. Me gustaría viajar hasta las montañas más altas y montar en tren y correr en bicicleta y asistir al teatro. (Pausa. La papa piensa un momento. Transición.) Pero hay dos problemas: no sé dónde está el mercado, y me parece que los dueños del campo no te van a dejar secuestrarme.

PAPA VECINA: Por lo primero no se preocupen. Yo les digo dónde queda el mercado. Ya estuve allí y me regresaron porque estaba echando raíces.

Papa: ;Y los hombres?

PAPA VECINA: No hay que preocuparse por ellos. Son más tontos que los gusanos y no ven las papas si no están amontonadas en bultos.

Narrador: (Al público.) El gusano se alegró mucho de estar aprendiendo tanto sobre el mundo. Forcejeó hasta separar la papa de la tierra y luego se la llevó rodando rumbo al mercado. Una vez ahí, el gusano se sentó al lado de su papa, apoyó cariñosamente su cabeza sobre ella y esperó a los clientes. Pasaron las horas y nadie se acercó.

Papa: Quizá necesitemos poner un anuncio.

GUSANO: Tienes razón, un anuncio. (Escribe sobre un papel.) PAPA: UN CENTAVO.

PAPA: ¡Un centavo! ¡Qué insulto! (El gusano agrega un cero.) PAPA: 10 CENTAVOS.

Narrador: (Al público.) A las cinco de la tarde, cuando el vendedor y su papa se estaban desesperando, se acercó un niño que tironeaba de la mano a su madre.





Niño: Mira, mami, una papa.

Mamá: Sí, una papa.

Niño: Quiero que me la compres para que me la hagas frita en rueditas.

Papa: ¡En rueditas y frita! Eso es el colmo. Creí que éste era un negocio honrado.

Gusano: Pues te vas con el niño que me ofrece los diez centavos. Negocio es negocio.

NARRADOR: (Al público.) Y ése fue el fin del primer negocio del gusano cegatón. La pobre papa tuvo que aceptar su destino y el gusano partió rumbo a su casa haciendo rodar la moneda de diez centavos. Llegó el gusano cegatón a su casa, después de darse muchos golpes en la frente, de empujar su moneda cerro arriba y perseguirla cerro abajo. Vio que su gusana lo estaba esperando.

Gusana: ¡Me trajiste dinero?

Gusano: Sí, mucho. (Mostrando orgullosamente su moneda de diez centavos. La gusana hace cuentas.)

GUSANA: Si ganas diez centavos diarios vas a poder llevarme a París dentro de cinco millones de años. La verdad es que te mereces el coscorrón. Ven acá.

Narrador: (Al público.) El gusano se acercó y aceptó humildemente el coscorrón. Luego le dijo:

GUSANO: No te preocupes, mujer. Te voy a llevar a París antes de lo que crees. Hay más papas en el mundo de lo que imaginas.

NARRADOR: (Al público.) La gusana pensó que su esposo tenía razón. Le sonrió y le pidió que se acostara a su lado. Aunque su gusano fuera más tonto que una gallina y más ciego que un topo, no había duda de que era bueno y trabajador. Además, era largo, cálido y resbaloso. Un marido justo a su medida.

TELÓN

Anotaciones del maestro:



